

AGOSTO 14, 2026

AÑO DEL CENTENARIO DEL
COMANDANTE EN JEFE
FIDEL CASTRO RUZ

AÑO 66 No. 1799 Precio: \$ 1.00



PeriodicoGiron



PeriodicoGiron



@PeriodicoGiron



www.giron.cu

52850934



Un sabotaje que debemos combatir todos

El robo del aceite dieléctrico de los transformadores lacera el patrimonio material tanto como nuestra capacidad de resistir. **Página 3**



El carpintero del cuerpo y la sierra de los paraísos

El Dr. Luis Ricardo Domínguez Hidalgo participó en un programa de superación en Argentina, invitado por mediCuba-Suiza. **Páginas 4-5**



Eduardo Blanco: “Me siento orgulloso del niño que fui”

El capitán de los Cocodrilos de Matanzas se prepara intensamente con vista a la venidera Serie Nacional de Béisbol. **Página 7**

Fidel: el hombre de centenarios

Ana Cristina Rodríguez Pérez
anacristina1204@gmail.com

Fue la Generación del Centenario de José Martí la que se lanzó, el 26 de julio de 1953, y asaltó los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, un gesto de rebeldía que encendió la mecha de la libertad.

Luego de las acciones, ya desde el banquillo de los acusados, Fidel Castro Ruz sobresalió como aquel líder que devolvió al Apóstol su vigencia y un nuevo rostro a la dignidad cubana. *La historia me absolverá* se convirtió no solo en su alegato de autodefensa, sino también en acusación profunda contra la dictadura de Fulgencio Batista, y donde se expuso la realidad de Cuba a través de sus seis problemas fundamentales. Lo más importante: en el documento se delineó un proyecto político.

Desde el exilio en México, Fidel organizó el Movimiento 26 de Julio y regresó en el yate Granma para iniciar la lucha armada en la Sierra Maestra. Su rol en las montañas se volvió imprescindible en el logro del anhelado triunfo revolucionario que

llegaría el primero de enero de 1959.

Su nombre se escribió con fuego en la historia, en las arenas de Playa Girón, cuando estuvo en la primera línea de combate frente a la invasión mercenaria de abril de 1961.

Al frente de las tropas y poniendo en riesgo su vida como lo hiciera en la Sierra, condujo la primera gran derrota del imperialismo en América. Esa victoria, que

a 65 años sigue siendo una epopeya, no solo definió el carácter socialista de nuestra Revolución, sino que cimentó la resistencia de todo un continente.

La figura de Fidel no se entiende sin la de Martí y sin la solidaridad internacionalista que hizo de Cuba un gigante de la ayuda desinteresada. Desde Angola hasta la Universidad Libre de Bruselas, donde los jóvenes alzaron su voz para denunciar el bloqueo, su pensamiento sigue vigente. En el Parlamento Europeo se le recuerda, en Italia, Namibia y Sudáfrica se le homenajea. Fidel es universal porque su causa siempre fue la de los humildes y constituye para muchos una suerte de brújula.

La crisis climática, que denunció con vehemencia en foros internacionales ya es una realidad palpable. La arremetida imperial, con el refuerzo del bloqueo económico, comercial y financiero, la inclusión de Cuba en la lista de Estados Patrocinadores del Terrorismo y las millonarias campañas para promover un “cambio de régimen”, no son más que la confirmación de la guerra económica y política que supo anticipar.

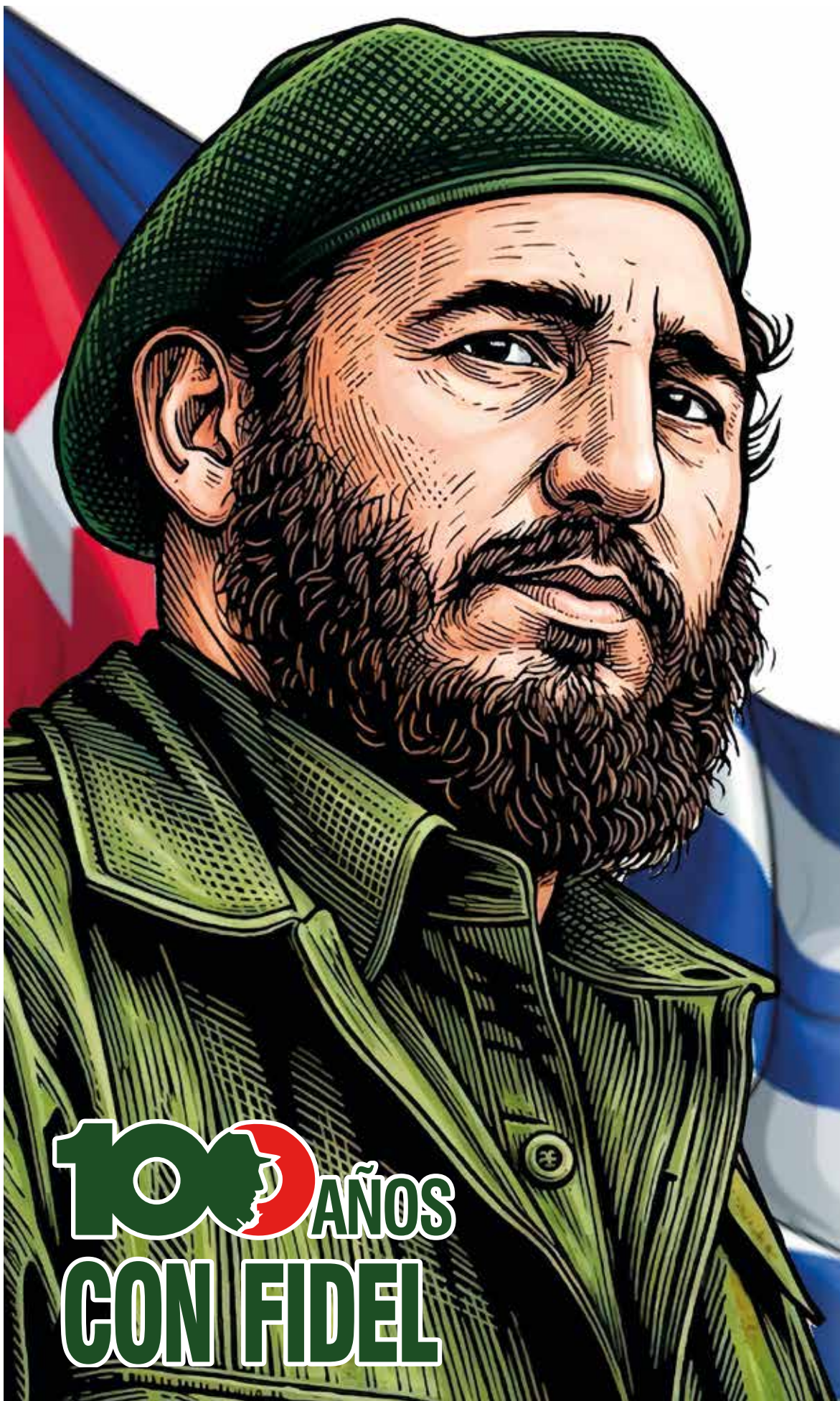
Fidel entendió que el enemigo no cesaría en su empeño de destruir la Revolución, y por eso nos enseñó que la defensa de la soberanía es una tarea de cada día.

El programa conmemorativo por su centenario no es un acto de nostalgia, es un motor impulsor para transformar la realidad y fortalecer la obra revolucionaria.

El protagonismo está puesto en los jóvenes, la generación que debe hacer suyo el legado y defender la Patria, un imperativo más vigente que nunca ante la arremetida imperial.

Su ejemplo es bandera que se alza en las manos de los nuevos estudiantes, de los médicos, de los constructores, de los combatientes... de todos los que continúan su obra y sus sueños.

A cien años, sigue más vivo que nunca y no solo en la historia, sino en la sangre y la conciencia de un pueblo que aprendió a decir siempre con él: “¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!”.





Matanzas consolida transición energética con más de 97 MW de potencia solar instalada

Gabriel Torres Rodríguez
gabriel@giron.cip.cu

La provincia de Matanzas continúa avanzando en su estrategia de diversificación de la matriz energética con un crecimiento sostenido de la generación eléctrica a través de paneles solares fotovoltaicos.

La gestión gubernamental, el sector privado y la cooperación foránea convergen en un proyecto que ya materializa beneficios sociales y económicos para el territorio.

Según datos oficiales, la potencia instalada en parques solares fotovoltaicos en la provincia se acerca ya a los 97 megavatios (MW) pico, lo que sitúa a Matanzas como la segunda provincia del país con mayor generación a partir de esta fuente renovable, solo superada por Holguín.

La infraestructura de gran escala en la provincia incluye parques en Guanábana, Jovellanos, Martí, Colón y dos instalaciones en Cárdenas, construidas con

cooperación internacional. A estos se suman otros de menor capacidad, como el de cinco MW en Jovellanos.

Más allá de los grandes parques, la penetración de la energía solar también ha llegado a comunidades e instituciones con un impacto directo en la vida cotidiana. Se ha completado la instalación de 326 kits solares de dos kilowatts en viviendas y entidades de seis municipios, y más de sesenta unidades de sectores vitales ya funcionan con energía solar.

Policlínicos, hogares maternos, casas de abuelos, funerarias y oficinas comerciales de la Empresa Eléctrica y de Etesa han estrenado paneles solares. En total, 618 profesionales destacados de los sectores de Salud, Educación y Héroes del Trabajo cuentan ya con paneles solares e inversores. En una primera fase, 150 hogares de trabajadores de la Salud y 165 del sector de la Educación han recibido sus kits, con paneles de 800 y 1 200 watts. En conjunto, estas acciones superan el medio



megawatt de potencia instalada en techos matanceros.

El programa no sería posible sin la articulación de múltiples actores. Mipymes como Soluciones CEDAI Atenas y la filial matancera de Copextel ejecutan la instalación de los sistemas. La cooperación internacional ha sido decisiva ya que tres parques solares de cinco MW serán instalados en Jagüey Grande, Jovellanos y Cárdenas gracias a una dona-

ción del gobierno de China.

La participación del sector privado también se ha hecho sentir, con actores económicos no estatales que han contribuido a la instalación de paneles solares en instituciones como el Hospital Psiquiátrico Antonio Guiteras, beneficiando a 70 pacientes.

La expansión de la energía solar en Matanzas no solo fortalece la seguridad energética ante las recurrentes afectacio-

nes del SEN, sino que promueve el uso racional y limpio de la energía. Cada megawatt instalado representa menos dependencia de combustibles fósiles y una reducción de emisiones contaminantes.

Como ha señalado el Gobierno Provincial en su cuenta de la red social X, "la gestión gubernamental, el sector privado y la cooperación foránea materializan este beneficio social y económico".

Avanza transformación del transporte público con proyectos cooperados

En medio de la compleja crisis energética que afecta al país y al sector del transporte, la provincia de Matanzas implementa un conjunto de medidas orientadas a aliviar la situación de la población y mejorar los servicios de movilidad.

Como parte de estas acciones, seis municipios ya cuentan con proyectos de producción cooperada para el desarrollo de rutas de ómnibus, y se negocian nuevas rutas en la capital provincial, en el marco de las transformaciones económicas y sociales impulsadas por el Gobierno.

Directivos de la Empresa Provincial de Transporte informaron que actualmente Colón, Los Arabos, Cárdenas, Calimete, Jovellanos y Ciénaga de Zapata desarrollan proyectos de producción cooperada que, mediante ómnibus en modalidad de arrendamiento y otros formatos de negocios, garan-

tizan la transportación de sus habitantes en rutas intermunicipales y locales.

Este modelo, que se enmarca en el Eje 18 de las 176 Transformaciones Económicas y Sociales aprobadas por la Asamblea Nacional del Poder Popular, impulsa cambios en el sector del transporte de la provincia para enfrentar el recrudecimiento del bloqueo.

En la ciudad de Matanzas, y en municipios como Jagüey Grande y Pedro Betancourt, se desarrollan actualmente procesos de negociación con el objetivo de organizar rutas, principalmente en la cabecera provincial. El intendente del municipio yumurino, Michel León Rodríguez, informó que actualmente se evalúan cinco rutas locales en la ciudad, así como enlaces con territorios como Colón y Unión de Reyes. Además, se mantiene el servicio ya contratado desde la Ate-



nas de Cuba hacia La Habana y el transporte de las enfermeras de los centros provinciales.

León Rodríguez destacó que se estudia además reactivar la ruta panorámica, de gran acogida por la población.

Edilberto Casanova Armenteros, Coordinador de Programas y Objetivos del Gobierno provincial, explicó que entre otras acciones que se anali-

zan en el sector, se estudia la posibilidad de que los precios sean entre 30 y 50 por ciento menores a los precios actuales del mercado privado del transporte, sobre todo, asociados a los costos del combustible y la distancia de las rutas.

Esta medida responde a la necesidad de ofrecer alternativas económicas a la población, en un contexto donde el

transporte público ha sido duramente golpeado por la falta de combustibles y la escasez de piezas de repuesto.

La provincia también ha impulsado otras alternativas para enfrentar la crisis. En la actualidad, cientos de triciclos eléctricos prestan servicio en la provincia de Matanzas, entre estatales y los pertenecientes al sector privado.

Las medidas implementadas en Matanzas reflejan la articulación entre el Gobierno provincial, los municipios y los actores económicos para buscar soluciones creativas a la crisis del transporte.

Como parte de las transformaciones económicas y sociales, se ha eliminado la restricción para la adquisición de vehículos por los diferentes actores económicos, lo que abre nuevas posibilidades para la prestación de servicios de transporte. **(GTR)**

Analizan planes de inversión y mantenimientos

Gisselle Brito García
gissellebritogarcia8@gmail.com

Directivos de diferentes empresas y organismos, junto a las máximas autoridades políticas y gubernamentales de la provincia, analizaron los planes de inversiones y mantenimientos para Matanzas hasta diciembre de 2026 con motivo del 333 aniversario de fundación de la

ciudad y del 67 del triunfo de la Revolución Cubana.

En el encuentro, desarrollado en la sede del Gobierno provincial, se abordaron temas como la vivienda, obras de saneamiento, la reparación de los puentes de Tirry y Versailles, trabajos en calle de Medio hasta la esquina de Dos de Mayo, labores constructivas y decorativas en instituciones de salud, transporte, cultura,

centros deportivos y recreativos, entre otros de gran interés, tanto para los ciudadanos como para los municipios.

Mario Sabines Lorenzo, primer secretario del PCC en Matanzas, destacó la importancia del mantenimiento del Paseo Narváez para la vida comercial y social de los matanceros, así como la instalación del alumbrado y el mobiliario público, principalmente, en los par-

ques de la urbe, los cuales han sido víctimas de vandalismo.

A su vez, reflexionó junto a la gobernadora Marieta Poey Zamora, acerca de la responsabilidad de cada organismo con la tarea que debe apadrinar, ya que a pesar del complejo contexto económico en el que vivimos, y del déficit energético y de combustible, se deben crear iniciativas que exploten al máximo el potencial de las

empresas para salir adelante.

"Con el esfuerzo de todos, es necesario empujar la ciudad y también otros municipios. La gente tiene una percepción negativa de las cosas, se quedan con la fachada, pero estamos trabajando en cada detalle por una mejor Matanzas", manifestó Hidovaldo Díaz Martínez, Coordinador de Programas y Objetivos del Gobierno provincial.



El humanismo en Fidel Castro (II)

Miguel Ángel Aldama del Pino,
Colaborador

La primera revolución educacional en Cuba se inició teniendo en cuenta las necesidades de un país en transición hacia el socialismo, y para cumplir una de las aspiraciones históricas de los ideales emancipadores y educativos en la historia de la nación.

El pensamiento fidelista destaca por su contenido humanista, epistemológico, axiológico y teleológico. Sus ideas y acciones estaban orientadas al logro de la justicia social, la libertad y la desalienación del sujeto.

Su humanismo difiere del humanismo burgués; es revolucionario. Se orientó a la transformación social en función del hombre como sujeto activo que se transforma a sí mismo en el proceso revolucionario.

Definió la esencia de su humanismo el 17 de abril de 1959, estrechamente relacionado con su concepción de la revolución como fuente de derechos, idea que fue defendida por él en el alegato de autodefensa *La historia me absolverá*.

La educación fue concebida por Fidel como libertad, derecho, fortaleza ideológica del proceso y concreción de las aspiraciones independentistas y revolucionarias, así como de la construcción de una nueva sociedad, al respecto argumentó: “El niño analfabeto no disfruta de libertad de expresión; el hombre que no sabe leer ni escribir, no disfruta de la libertad de hablar ni de escribir. Aquí el hombre, sometido económicamente, no tiene libertad de hablar ni de escribir, y la libertad de hablar y de escribir no debe ser un privilegio, sino un derecho y debemos estar también alertas contra todo lo que signifique cortapisas a la libertad de expresión del pensamiento”.

Respecto al estudio en la universidad antes del triunfo revolucionario, señaló: “el acceso a las universidades no se le brindaba al talento, sino al privilegio, no era cuestión de ser inteligente o tener vocación, sino primero que nada,



tener dinero, y por eso, hoy [...] tenemos que afrontar las consecuencias de que los que saben no son los hijos de las familias humildes”.

También se refirió al factor subjetivo en la transformación del sujeto, el cual es consustancial al reconocimiento de su educatividad, entendida como la capacidad para formar, promover y dirigir la formación de los demás.

Tuvo una infinita confianza en el hombre y en el papel de la conciencia para la transformación social, como garantía de la existencia de la revolución y elemento esencial en el logro del desarrollo e independencia del sujeto, lejos de toda enajenación.

Según él, el hombre se transforma a sí mismo en la actividad práctica revolucionaria. De modo que la importancia que le otorgó a la conciencia política en la construcción del socialismo y en el mejoramiento del individuo constituye una regularidad en su pensamiento educativo: “Creo en las ideas y creo en la conciencia, en los conocimientos, en la cultura y especialmente en la cultura política. Nosotros hemos dedicado mucho años a crear una conciencia, y tenemos una gran fe en la educación y la cultura, sobre todo en la cultura

política”.

Además, consideró que la conciencia era la esencia de la educación, en una sociedad que defendía su independencia en medio de la lucha de clases, y que el pueblo permanecía en la ignorancia respecto a los asuntos de la economía, lo cual respondía al interés de la burguesía. Teniendo en cuenta que la educación es un derecho del pueblo, luchó contra toda manifestación de discriminación y por la incorporación de la mujer a las tareas revolucionarias, al respecto expresó:

“Todo el mundo sabe la tragedia que confronta la mujer y [...] el negro. Nos encontramos que son dos sectores discriminados. No se habla de la discriminación del sexo; de la cantidad de mujeres a las que tratan de explotar; de que se mire a las mujeres como a un objeto de placer más que como un valor social que está y puede estar a la altura del hombre”.

En sentido general, justificó el papel de la acción consciente y organizada como creadora de realidades sociales, lo que no excluye la existencia de determinaciones objetivas, sin dejar de reconocer el papel de la actividad humana en el cambio social.



Un sabotaje que debemos todos combatir



Gabriel Torres Rodríguez
gabriel@giron.cip.cu

Hay crímenes que, por su naturaleza, hieren no solo el patrimonio material de una nación, sino su espíritu y su capacidad de resistir. El robo del aceite dieléctrico de los transformadores es uno de ellos. No es un hurto menor, ni un acto de simple delincuencia. Es un sabotaje contra la infraestructura energética, un golpe a la vida de las comunidades y una afrenta a la conciencia revolucionaria que debe caracterizar a todo cubano.

El aceite dieléctrico cumple una función esencial en los transformadores ya que aísla y refrigera, disipa el calor y garantiza que la bobina y el núcleo se mantengan a temperaturas óptimas. Cuando lo sustraen, el transformador queda fuera de servicio, a menudo de manera permanente. No es una avería reparable con un simple mantenimiento; es la destrucción de un equipo que puede costar entre cuatro y cinco millones de dólares. Y no es un fenómeno aislado, solo en la provincia de Matanzas, más de noventa transformadores han resultado afectados por este flagelo.

El daño social de este delito es incalculable. En San Luis, Santiago de Cuba, la sustracción de 300 litros de aceite dejó sin servicio a unas 17 000 personas. En Julia, Bayamo, más de cinco mil clientes se quedaron sin luz, con una afectación monetaria de 27 360 pesos. Comunidades enteras, como Manguito, en Calimete, hoy han quedado a oscuras, y servicios vitales como el bombeo de agua y el riego agrícola se han visto afectados.

El robo de aceite también tiene un componente ilegal que alimenta el mercado negro. Ese producto se revende como combustible a precios que superan los 600 pesos por litro. Es decir, se destruye un equipo de millones de dólares para obtener unos litros de combustible que apenas alcanzan para unas horas de trabajo. Es una lógica especulativa llevada a su extremo más ruin.

El presidente Díaz-Canel ha insistido en que la participación popular es esencia de la democracia y sin ella no es posible el socialismo. Y ha llamado a defender la participación y el control popular. Esa es la clave, ya que el pueblo no puede ser un espectador ante la destrucción de sus recursos.

En Matanzas, se han activado las Zonas de Defensa en función de la protección de estos equipos. Se moviliza a la comunidad para proteger sus intereses, buscando la participación ciudadana en medio de la compleja situación energética y económica que impide su rápida sustitución.

Participan los miembros de las organizaciones políticas y de masas, y también se insiste en la protección de los paneles solares y cables asociados a centros sociales, bombeos de agua y centros de telecomunicaciones. A los implicados se les aplicarán juicios ejemplarizantes bajo la tipicidad de Sabotaje. Es imprescindible la participación de los cuadros en la orientación, preparación y organización de la vigilancia. También el apoyo del sector no estatal en función de su protección.

Pese a ello, este no es un problema que puedan resolver solo las autoridades. Cada cubano tiene responsabilidad en proteger la infraestructura y denunciar actos sospechosos. Los CDR, otras organizaciones y los vecinos tienen un papel fundamental en la prevención de estos delitos. Porque la seguridad energética no es solo un asunto de autoridades, sino un compromiso colectivo.

El robo del aceite es un acto de traición, una herida al esfuerzo de todo un pueblo por resistir el bloqueo. Quien roba de un transformador no está robando a una empresa; está robando la luz de un hospital, la posibilidad de cocinar, el agua de una comunidad.

Es un acto criminal que debe ser castigado con todo el peso de la ley y, al mismo tiempo, combatido desde la conciencia y la organización popular. Solo así podremos preservar lo que hemos construido con tanto esfuerzo y sacrificio.



CÁMARA
VIVA

Raúl Navarro González,
Fotorreportero

La lluvia no crea la basura, solo revela hacia dónde termina yendo. Cuando un aguacero torrencial cae sobre Matanzas, el agua recorre calles, cunetas y avenidas, arrastrando bolsas, botellas, envases y residuos abandonados durante días. Una parte desaparece por las alcantarillas; otra continúa por las corrientes hasta alcanzar los ríos y, finalmente, la bahía. Lo que deja de verse en la ciudad no desaparece: simplemente, cambia de lugar.

Desde el agua, el paisaje adquiere otra dimensión. Un pescador de la bahía, que la considera la más hermosa de Cuba, también conoce sus contradicciones. Durante el aguacero, pudo observar cómo la corriente llegaba cargada de residuos. Para algunos, la lluvia pare-

Lo que la lluvia se lleva



ce limpiar las calles; para quienes viven del río y la bahía, puede significar el comienzo de una nueva acumulación de desechos.

Cuando el agua baja, las calles recuperan poco a poco su apariencia habitual y buena parte de la basura deja de estar a la vista. Pero en los ríos y

la bahía comienza otro capítulo: allí permanece aquello que la ciudad dejó atrás, flotando, acumulándose en las orillas y mezclándose con el agua. La bahía sigue siendo hermosa, pero también sigue recibiendo, aguacero tras aguacero, las consecuencias de lo que ocurre tierra adentro.



El carpintero del cuerpo y la sierra de los paraísos

Humberto Fuentes Rodríguez
humbertofuentesrguez@gmail.com

Lo primero fue el olor del paraíso. No lo supo entonces, pero aquel aroma dulzón que lo recibía provenía de un árbol de frutos tóxicos, llamados popularmente *venenitos*. Solo unos minutos antes, la anciana que viajaba a su lado en el avión había suspirado y, acto seguido, casi en un murmullo, rezó: “gracias, Dios, por traerme de vuelta a casa”. Su acento era melodioso, pausado. El reloj marcaba las dos de la madrugada, pero el alumbrado público hacía que pareciera de día. Acababa de llegar a Córdoba, Argentina, tierra de asados y empanadas.

La terracota invadía sus pupilas; ese color cálido y terroso de las sierras y los caserones coloniales. La temperatura era fría y el ambiente seco. Tiempo después, ya en el calor de Cuba, le preguntarán por la textura de aquellos primeros días en Córdoba, y responderá sin dudar: la del cuero curtido; el de los sillones de la sala de espera del Hospital Privado Universitario, pero también el de la piel de sus pacientes.

El Dr. Luis Ricardo Domínguez Hidalgo, especialista en Ortopedia y Traumatología del Hospital Provincial Clínico Quirúrgico Docente Faustino Pérez, en Matanzas, llega a Argentina gracias a una gestión del Dr. Andrea Osterwalder, integrante del grupo Matanzas-Suiza, para participar en un programa de superación de la fundación Arbeitsgemeinschaft für Osteosynthesefragen (Asociación para el Estudio de la Osteosíntesis, en alemán), principal organización a nivel mundial en educación, innovación e investigación para el tratamiento quirúrgico de fracturas y trastornos del sis-



Fotos: Cortesía de la fuente

tema musculoesquelético.

Lo recibe en el aeropuerto el Dr. Emilio Fantin, profesor del curso, quien, a pesar de la hora, lo invita a comer algo antes de llevarlo a la renta donde vivirá durante las próximas semanas.

Luis está cansado, pero acepta, y pide una hamburguesa doble. “Tenías hambre, che”. A la salida, Fantin le regala un alfajor, dulce típico argentino. Nunca había masticado algo tan dulce y salado a la vez. Fue su pequeño rito de iniciación: cruzar el *subte* con un alfajor en la mano, sintiéndose un extraño feliz.

Sin embargo, una sensación difícil se acercaba. Y no sería a

causa del clima, aunque el frío le calaba hasta los huesos; ni el acento, que con el tiempo se le hizo música; mucho menos la comida, que lo conquistó desde los primeros bocados. Lo más difícil fue la soledad del primer atardecer. Ese momento en que el hospital se vació, los demás se fueron a sus casas y él, con su credencial de pasante, se quedó en el pasillo, mirando por la ventana las luces de la ciudad encenderse una a una. Nadie imaginaba que, a pesar de lo amena que había sido la jornada, Luis sentía un nudo en la garganta al no poder llamar a su esposa cuando quisiera, por la diferencia horaria.

Durante su estancia, se hospedó en un pequeño apartamento, justo frente al Hospital, en la Avenida Naciones Unidas. A las siete de la mañana, hora en que solía despertarse, la luz entraba por una ventana alta, sin cortinas, y era una luz blanca, limpia, que dibujaba cuadriláteros en el piso de baldosa fría. Los ruidos de la calle simulaban un concierto: primero los *colectivos*, frenando en un siseo; luego el pregón de un vendedor de facturas, otro dulce típico, que pasaba con su canasto; y siempre, siempre, el trino insistente de unas palomas que anidaban en el alero. Sobre la mesa de noche, su celular, con

la pantalla apuntando hacia él, a la espera de la llamada de su esposa para darle los buenos días, en un gesto que lo hace regresar en el tiempo y el espacio.

El Dr. Luis Ricardo fue un niño tímido y curioso, con los ojos muy abiertos y una eterna mancha de tierra en las rodillas. Jugaba a la pelota en la calle y, cuando no había pelota, con tapas de refresco. Practicó judo, donde alcanzó la cinta azul; también ping pong y cancha, esta última en su querido parque René Fraga. Los dos primeros años del preuniversitario los pasó en la Escuela Militar Camilo Cienfuegos; etapa donde adquirió





dos valores que le han servido de mucho: la organización y la constancia.

“Vengo de una familia de médicos. En mi casa se respiraba la Medicina, así que desde niño anhelaba verme algún día como mis padres: con la bata y salvando vidas. Mi papá también es ortopédico, y me llevaba con él a los congresos en que participaba. Tengo fotos junto al profesor insigne de la ortopedia cubana, el Dr. Álvarez Cambra”.

Sin embargo, no fue hasta el primer año de la carrera que supo lo muy adentro que llevaba su profesión. Durante una práctica de anatomía tenía ante sí un brazo humano disecado, y el profesor, con mucha calma, iba mostrando los músculos, los tendones y los nervios. En un momento dado, Luis sostenía entre sus manos el húmero, y, al pasar el dedo, palpó una pequeña protuberancia. Se la enseñó al profesor, quien le dijo: “Eso es un callo óseo mal soldado de una fractura antigua. Este hombre sufrió, y su hueso quedó así porque nadie lo reparó a tiempo”.

En ese instante, no sabe explicarlo bien, pero sintió una conexión eléctrica entre su mano y aquel hueso. Había entendido que la Medicina no era una ciencia abstracta, sino una posibilidad real de devolver la forma, la función y, con ella, la dignidad a un ser humano. Fue una certeza física, táctil. Supo que él podía ser quien arreglara esas imperfecciones.

Ese día entendió que el dolor es el peor enemigo del hombre, y que aliviarlo es la forma más directa de reparar el mundo. Podía haber sido ingeniero, pero no le interesaban las máquinas tanto como los cuerpos, y escogió la Ortopedia porque vio en ella la poesía de la estructura. Le fascinaba que, con clavos, placas y tornillos, se pudiera reconstruir lo que una vez estuvo roto. Como un carpintero.

Eso lo corroboraría durante su residencia, en el servicio de urgencias del Faustino. Llegó un obrero con una fractura expuesta de tibia y peroné; el hueso asomaba por la piel, sucio, con bordes irregulares. El paciente lloraba, y el especialista le pidió a Luis que lo ayudara en la reducción. Limpió la herida, puso los dedos sobre el hueso y, al alinearlo, sintió algo que nunca olvidará: un chasquido suave, como cuando ensamblas una pieza de madera con otra. Lo inundó una mezcla de respeto y poder: el poder de restaurar, pero también el respeto por la fragilidad humana. Cuando la radiografía mostró que la fractura había quedado perfectamente alineada, un escalofrío recorrió su espalda.

Aquel día, al aliviar el dolor ajeno, comprendió que la vida es movimiento. Un paciente que no puede caminar pierde, más que su autonomía, su iden-



idad. Un niño que no puede correr no solo deja de jugar: deja de soñar. Ver ese sufrimiento le hizo valorar cada paso que daba; cada mañana en que se levantaba y podía flexionar sus rodillas sin una queja. Aprendió que la salud es un lujo que no valoramos hasta que lo perdemos. Y, sobre todo, que su trabajo no es solo técnico, sino profundamente humano: un carpintero que reconstruye lo que la vida rompe.

El camino no sería fácil. Un lunes cualquiera, el Faustino suena a hierro oxidado: el de las camillas rodando por los pasillos, las puertas que se abren con dificultad, las sillas incómodas; a voces: los familiares preguntando por sus pacientes, las enfermeras gritando que falta gasa o suero, el médico de guardia pidiendo un equipo que no llega; los pasos rápidos y decididos de los residentes, las ruedas del carrito de curas, el tintineo de los frascos de medicamentos que se miden con cuentagotas. Y, por debajo de todo eso, el silencio de un quirófano que no puede operar porque falta un tornillo. Un lunes cualquiera, el Faustino suena a desaliento.

Un colega del curso le preguntó a Luis cómo era posible que en Cuba se operara sin recursos, y éste le contó la historia de María, una señora de 89 años que llegó al Faustino con una fractura subcapital de cadera desplazada. “En cualquier otro lugar del mundo le hubieran puesto una prótesis, la cual no teníamos. Contrario a lo que recomienda la literatura actual sobre este tipo de fractura y el riesgo de necrosis que tiene la cabeza del fémur, la llevamos al salón y, luego de realizarle una maniobra de reducción, le colocamos tres tornillos esponjosos. María volvió a caminar. Meses después, regresó a la consulta. Me abrazó y me dijo: ‘Doctor, gracias’”.

Explicarle a un cordobés cómo se vive en Cuba no es fácil. Un país donde la medicina es gratuita, pero no hay medicinas; donde la solidaridad es la única moneda que no se

devalúa. Vivirla y padecerla es, sobre todo, un ejercicio de esperanza. ¿Esperanza de qué? Eso nadie lo sabe.

En Cuba, Luis ocupaba su poco tiempo libre en resolver. Hacer colas, buscar lo que falta. En Córdoba, de repente, tenía dos o tres horas ociosas y no sabía qué hacer con ellas. Al principio se angustiaba, pero descubrió que le gustaba caminar, sobre todo para pasar junto al campo de fútbol cercano y ver a los muchachos entrenando, lo cual le recordaba al René Fraga, como en los viejos tiempos.

Sus pasos, casi por inercia, lo llevaban allí, y luego al supermercado en busca de comida para cocinar en las tardes, con la ayuda de su esposa, que lo guiaba en la distancia. Más tarde bajaba al café, en la primera planta del edificio de departamentos, donde tomaba un cortado con leche. Almorzaba en un restaurante de la esquina, donde se había habituado a pedir milanesa y, sin querer, ya el dueño lo reconocía y le preguntaba: “¿Lo de siempre, cubano?”.

Un día, en una feria de artesanos, conoció a una familia peruana que vendía salsas picantes. Compró una botellita de *rocoto* y al probarla sintió, por una asociación que no sabe explicar, que su paladar se incendiaba con el recuerdo de los frijoles negros y el arroz con pollo de su abuela. En otra ocasión, tarde en la noche, caminando por una vía peatonal, escuchó a un músico callejero tocar *Dos gardenias* con su acordeón. Luis estaba encontrando, sin buscarlo, pedacitos de isla en las frías calles de Córdoba.

Más, sería la forma de hablar, de gesticular y de mirar de los cordobeses lo que más le recordó a su tierra. “El argentino, como nosotros, habla con las manos; se acerca, te toca el hombro y te mira a los ojos cuando te pregunta cómo estás. Pero también hay diferencias: su gestualidad es más pausada, como reflexiva; nosotros somos más explosivos, más rápidos en el gesto y en

Por eso, cuando ponga un pie en Cuba, lo primero que hará será compartir los conocimientos adquiridos. Por ejemplo, el uso del clavo endomedular bloqueado, que permite abordar fracturas complejas con menos incisión y mejor consolidación. Sin embargo, le interesa, incluso más que la técnica, compartir una actitud que conserva desde que era un niño con manchas de tierra en las rodillas y cuya importancia entendió a 6 300 kilómetros del parque donde las ensuciaba: la curiosidad.

“En Córdoba, vi cómo los residentes preguntaban sin vergüenza alguna; cómo discutían los casos con el especialista, de igual a igual; cómo se equivocaban y aprendían del error. En Cuba, a veces, el miedo a la falta de recursos o a la crítica nos cohibe. Quiero enseñarles a los míos que la pregunta es más valiosa que la certeza, y que el mejor instrumento quirúrgico es la capacidad de observar y razonar”.

La noche engulle la sierra cordobesa, y el olor del paraíso anuncia el comienzo del segundo día, porque nunca termina de oscurecer. De fondo, truena el grito de los hinchas. Hoy juega la selección. Es el último atardecer de Luis en Argentina, así que observa bien el panorama, para no olvidarlo nunca.

Lo espera una esposa desvelada, sus padres, los pacientes, separados por un mar que pronto dejará de ser tan ancho, tan frío, tan de otros. Luis Ricardo se despidió del paraíso, del *venenito* y los alfajores. En solo unas horas, suspirará y con un acento melodioso, pausado, casi en un murmullo, rezará: “Gracias, Dios, por traerme de vuelta a casa”.





Amplia jornada Fidelísimo en Matanzas

Gisselle Brito García

gissellebritogarcia8@gmail.com

Una amplia jornada de actividades culturales Fidelísimo, que comenzó el 11 de agosto último y se extendió hasta hoy, por iniciativa de la Dirección Provincial de Cultura, unió a artistas y proyectos socioculturales en homenaje al centenario del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

Las acciones, en saludo también al 25 aniversario del Proyecto Sociocultural Maravillas de la Infancia y al Día Internacional de la Juventud, incluyó concursos de pintura, exposiciones fotográficas, conciertos, obras de teatro, repentismo, y cine móvil en disímiles escenarios como museos, la Galería Taller Lolo, el Parque de la Libertad, el barrio La Marina, el Teatro Sauto, y otros sitios de la ciudad.



El teatro Sauto resultó sede de la gala cultural *Cien años: un solo camino*.

Alvin Hernández Ricardo, director del Proyecto Aché, comentó que una de las actividades claves de la jornada fue el Carnaval Infantil, el cual se desarrolló el día 12,

una actividad que regresó a las calles yumurinas esa "costumbre carnavalesca que se había perdido, producto de las dificultades de un contexto económico y elctroenergético que nos golpea a todos".

Asimismo Noslen González Sosa, subdirector provincial de Cultura, destacó que la gala cultural "Cien años: un solo camino", dirigida por el coreógrafo Yadier Durán, presidente de la AHS en Matanzas, fue un "regalo de los artistas matanceros por el centenario del natalicio de nuestro eterno Comandante en Jefe, que tuvo lugar el jueves 13 en el Teatro Sauto".

La Compañía Danza Espiral, el Movimiento de Artistas Aficionados, la Orquesta Faílde, el Mariachi Los Coyotes, el grupo Teatro de Las Estaciones, Los Muñequitos de Matanzas, AfroCuba, entre otros invitados, actuaron en defensa de las tradiciones y la cultura de la mano del pueblo matancero en los últimos días como parte de la jornada.

González Sosa agregó que Fidelísimo no fue más que un hermoso tributo a quien "entregó su vida y su legado a la cultura cubana para que hoy tenga ese esplendor, para que sea ese movimiento que nos une y que nos compromete a seguir defendiendo".

Premian a joven bailarín matancero en certamen de ballet en Sudáfrica

Con información de ACN y Radio 26

Los jóvenes estudiantes Greisell Lastre y el matancero Joan Manuel Riera, ambos de la Escuela Nacional de Ballet Fernando Alonso (ENBFA), ratificaron la excelencia de la escuela cubana de ballet al conquistar cinco medallas de oro y una de plata en el Concurso Internacional de Ballet de Sudáfrica.

Según dieron a conocer fuentes cercanas al plantel, Riera obtuvo tres medallas de oro: en variación masculina, en *pas de deux* y en la categoría de baile contemporáneo; mientras que Lastre conquistó la medalla de oro en *pas de deux* y en baile contemporáneo, además de



una medalla de plata en variación femenina.

Durante la competencia, bajo la guía de la maestra Ida-

nia La Villa, los destacados pupilos interpretaron el *pas de deux Diana y Acteón*; y, de manera individual, ella asumió la variación de *Esmeralda*, y él interpretó la variación de *Las llamas de París*.

Agrega la misma fuente que Riera y Lastre llevaron también a escena *Psá Mate*, de la coreógrafa cubana Ely Regina Hernández, obra con la que alcanzaron el máximo galardón en la categoría contemporánea.

Tales resultados confirman el alto nivel artístico y técnico de los jóvenes bailarines y dan continuidad al excelente desempeño alcanzado en la edición anterior del concurso, donde ambos también conquistaron medallas de oro.

Como parte de su prepara-

ción para esta cita internacional, participaron previamente en una gala en Johannesburgo, experiencia que contribuyó a consolidar el trabajo realizado durante meses de entrenamiento.

A la sazón, la ENBFA agradeció a Dirk Badenhorst, director del prestigioso certamen —uno de los escenarios competitivos más importantes del continente africano—, por su constante apoyo, cercanía y atención hacia la institución y sus estudiantes.

Su compromiso con el desarrollo del talento joven y su permanente vínculo con la escuela han sido una valiosa muestra de confianza en las nuevas generaciones del ballet cubano, reza ese agradecimiento.



ÍNDICE
ESCÉNICO

Ulises Rodríguez Febles
cdimtz@atenas.cult.cu

Miriam Muñoz Benitez constituye un acto de resistencia teatral ante las adversidades; las de una mujer que se acerca a los 80, frágil y diminuta, pero que se reinventa constantemente, en lo individual y en la trayectoria de su colectivo, que como la mayoría de los grupos pierde actores por muchísimas razones: emigran, deciden irse a otros grupos u otros trabajos, o aprueban una carrera en la Universidad de las Artes.

Pero siempre Mirita se levanta. Estrena o vuelve a su reper-

torio de monólogos o a obras que forman parte de la historia del colectivo.

Charlot es uno de esos espectáculos en el que se han formado varias generaciones de icarones. Homenaje a ese ícono del cine mundial, constituye una de esas obras-escuela de actores a los que les exige la utilización de cuerpos y gestos dentro de los cánones del cine mudo y de los códigos de la comicidad de Chaplin.

Mirita se inmiscuye en los procesos y en los resultados y, junto a Lucre Estévez Muñoz, se une a una nueva generación que se lanza al desafío de impregnarle a la escena, a la comunicación

con el público, en un espectáculo aparentemente sencillo, pero que resulta complejo, porque no solo es objeto (bastón, auto...), signo, apropiación; sino también ofrecer organicidad a cada imagen, a cada suceso.

El Chaplin de Mirita es siempre guía, referencia, para llevar a los alumnos-actores con diferentes estadios de formación a defender una obra que tiene un significado especial en la historia de Icarón, su defensa como escuela taller de actuación —Ícaro, que arde y se resucita—, el diseño de Rolando Estévez, y la estela del legado de diversos instantes de la trayectoria de un grupo que nació en el 2001, en

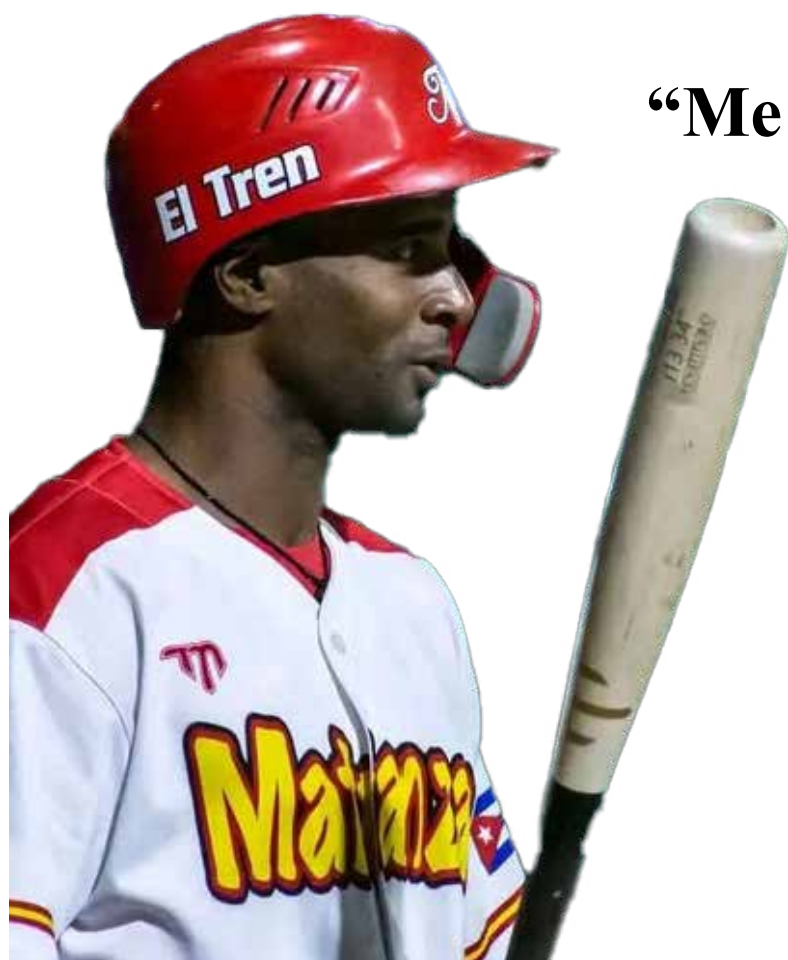
las ruinas del Teatro Principal.

La otra orilla, del dramaturgo Ulises Cala, ganador este año del Premio Virgilio Piñera, volvió a escena con el diseño escénico de Adán Rodríguez Falcón y la actuación de los jóvenes del taller de Icarón que rigen Lucre y Mirita, lo que propicia una nueva lectura del texto.

Mirita, en este caso, como siempre ha hecho en muchas de estas experiencias pedagógicas, ha jugado con una puesta en sala y otra en espacios abiertos, junto al río, en la calle o dentro del agua. Esto le permite relacionarse con otros públicos —más allá de escapar de la oscuridad de la Sala Icarón—, con la

multiplicidad de espacios al aire libre, trabajar con otras condicionantes actorales y someter a un diálogo y aprendizaje distinto a los noveles intérpretes de la obra de Cala; lo que ha quedado registrado en fotos y videos, como acto efímero.

Con *Charlot* y *La otra orilla*, y al frente de Teatro Icarón, Miriam Muñoz (Premio Nacional de Teatro) demuestra cómo se desafía a sí misma y continúa su legado pedagógico, parte de su vida creativa. Además, se reinventa dentro de las posibilidades reales de Icarón, del teatro que defienden y que puede hacerse en situaciones adversas y levantar el vuelo de sus sueños.



George Carlos Roger Suárez,
Colaborador

El estelar jardinero de los Cocodrilos de Matanzas, Eduardo Blanco, se prepara junto al resto de los integrantes de la preselección de cara a la venidera edición del clásico doméstico de las bolas y los strikes.

Totó, como cariñosamente le apodan los más allegados, encara la preparación para la próxima Serie Nacional de Béisbol con el mismo entusiasmo con que dio sus primeros pasos en el mundo del béisbol en su natal municipio de Martí.

Sobre su trayectoria por los Leones de Industriales en la cuarta edición de la Liga Élite, el estado de forma en que se encuentra y cómo marcha la preparación de los actuales campeones nacionales, dialogó en entrevista con **Girón**.

—Jugando con Industriales en la Liga Élite te lesionaste. ¿Cómo fue tu reci-

miento en los Azules y en qué estado te encuentras actualmente?

—Me encuentro, como quien dice, a un 50 %. Me incorporo poco a poco al colectivo. Estoy haciendo un trabajo individual; pero muchos de los ejercicios ya puedo hacerlos junto con el equipo.

—En octubre estaré de nuevo en el terreno de pelota, aunque me queda todo este mes de rehabilitación porque todavía el dedo no me permite realizar un buen swing.

—Jugar con Industriales fue una experiencia bien bonita. De verdad que nunca imaginé ser refuerzo de ellos, siempre pensé que nuestro equipo, a pesar de todas las dificultades que pasamos, podía clasificarse.

—Yo venía de una lesión. Me perdí un mes sin jugar y por eso supuse que no iba a ser elegido, pero gracias a Dios me desempeñé bien en las oportunidades que tuve.

—En ese momento, esa eta-

pa final de la Liga Élite, estaba bien físicamente y al bate. Como todo el mundo sabe, en los *playoffs* mi rendimiento aumenta y contaron conmigo. Me llamaron el día antes y me sorprendió la llamada del profesor Carmona, al cual le agradezco mucho”.

—Estás acostumbrado a ser titular con los Cocodrilos, ya sea como bateador designado o defendiendo el jardín central. Sin embargo, con Industriales tuviste que adaptarte a la función de emergente y supiste responder. ¿Cómo te preparaste para encarar esos turnos?

—Desde que fue oficial mi elección por los Azules de la capital me puse psicológicamente en función de que podía o no jugar como titular, porque ellos tenían a los jardineros que estaban muy bien en todas las series. No me sorprendió que no empezara jugando, pero sabía que el momento sí me iba a tocar.

—Como todo el mundo vio, me dieron la oportunidad para empatar el juego e irnos arriba. Respondí y poco a poco fui dándome la titularidad hasta terminar de tercer bate del equipo”.

—¿Cómo afronta un pelotero veterano, pero que ha tenido buenos resultados en Series Nacionales, el no ser convocado a los equipos Cuba?

—Para los peloteros que jugamos aquí, en nuestra serie doméstica, el sueño es vestirse con las cuatro letras del equipo Cuba.

—Este año hice una muy buena Serie Nacional, en la que fuimos campeones; jugué un muy buen *playoff*, fui el MVP; y en la Liga Élite, como bien había dicho, tuve una lesión de un mes. Ahí, psicológicamente, tuve que prepararme bien, porque pensé

que ya se me iba a hacer esquivo ese equipo.

—Con los años que uno lleva en el deporte, son cosas que uno va sufriendo. Por lo menos en los últimos siete u ocho años, he vivido esa mala experiencia de no entrar en ningún equipo Cuba.

—Me preparo para mí, para mi familia, para el pueblo, para dar lo mejor de mí, y si algún día me llaman, bueno, ahí estaré. Aunque los años van pasando, uno nunca desiste de ese gran sueño”.

—¿Cómo ves esta preselección de los Cocodrilos de Matanzas?

—Conozco a muchos jóvenes, porque he estado cerca cuando jugamos la Serie Provincial, con Matanzas, y tienen tremendo talento.

—Ellos vienen de los juveniles; como todo el mundo sabe, ahí se juega muy poco, son torneos de unos 15 encuentros. ¡Años que no se juegan! Entonces, les falta carretera, como se dice en el argot popular.

—No obstante, y sobre todo, la mayoría de esos muchachos tienen velocidad y brazos, y muy buenas condiciones. Lo que hace falta es trabajar con ellos, para pulir sus carencias en el terreno”.

—¿Cómo están afrontando este nuevo ciclo para defender la corona nacional?

—Quedar último en la Liga Élite nos hizo sacar experiencia y sabemos las cosas que nos faltaron por hacer en el terreno, a pesar de factores externos que también perjudican el rendimiento y el resultado del equipo.

—El pitcheo y la defensa, dos aspectos importantes, no permitieron cumplir el objetivo de repetir el título.

—Todavía nos queda hacer jugadas tácticas para los muchachos nuevos, que las necesitan; sobre todo, trabajo en pizarras

e ir al estadio, como muchas cosas que este año no hemos logrado por el tema del transporte, pero poco a poco se irán limando.

—La verdad que no es fácil estar lejos de la familia bajo estas dificultades; pero son las circunstancias ante las que uno, como deportista, tiene que crecerse. Hay que estar claros de que, si vas a ser pelotero es sabiendo todas las dificultades que trae jugar a la pelota; no obstante, cuando lo haces con amor, no hay nada que te lo impida”.

—¿Cuál es tu consejo para los jóvenes?

—Que entrenen día a día, que nunca se rindan; que tengan mucha disciplina, porque con ella vienen los resultados.

—Si hoy se visten con la camisa de los Cocodrilos de Matanzas es para defenderla, no para decir que estás en ese equipo y que todo el mundo lo vea, sino para jugar con la convicción de que llegarás a ser titular y regular.

—Ahora mismo, muchos nuevos que empezaron hace cuatro o cinco años atrás, como Andrys Pérez, que era un muchacho nuevo, mira en lo que se ha convertido”.

—¿Qué le diría el Eduardo Blanco de hoy al Eduardo Blanco niño que empezó a jugar pelota en Martí?

—Que se sienta orgulloso de aquel niño que un día oía por la radio los nombres de Manrique, Cárdenas, Estrada todas las noches que jugaban.

—Estoy satisfecho de ese niño que siempre soñó estar en el equipo Matanzas y hoy en día es el capitán de los Cocodrilos. Este Eduardo Blanco está superorgulloso de aquel niño que andaba sin zapatos.

—Nadie me conocía, pero, gracias a él y al trabajo intenso en el terreno, muchas personas me conocen y me apoyan”.

Brazadas por el centenario del Comandante Fidel Castro

George Carlos Roger Suárez y
Maxdiel Fernández Padrón,
Colaboradores

Como cada año, las aguas maticeras acogieron un grupo de nadadores de aguas abiertas que cubrieron el recorrido entre la zona de Versalles y la playa del Tenis en homenaje al centenario del Comandante en Jefe Fidel Castro.

Luego del extenuante trayecto, Héctor Calatayud Santana y Sahily Echemendía Agüero, primeros atletas en uno y otro sexo en salir del agua, intercambiaron con la prensa sobre la etapa de preparación previa a la compe-

tencia, las proyecciones futuras, así como sus motivaciones para participar en el cruce de la bahía de Matanzas.

Calatayud Santana, veterano de 48 años, sentenció que llevaba un buen tiempo preparándose a participar en el evento. “El lunes pasado hicimos cinco kilómetros de práctica y fue muy bien; ya venía con buen entrenamiento”.

El también miembro del equipo de Etecsa Matanzas señaló que es muy bueno ver que, a pesar de las complejidades que vive el país, los nadadores de aguas abiertas se unan para confraternizar. “Participamos en el Cruce de la Bahía; después nos vemos igual en el Nacional Máster y en



el Gran Retto Aguas Abiertas de Varadero; en esos eventos hay buena hermandad.

—Traté de ver si podía romper el récord de la competencia, pero había un poco de corriente, lo que tornó el recorrido un poco difícil. Creo que me quedé como un minuto por encima, pero en otra ocasión lo intentaremos; lo importante fue que me sentí bien y con fuerza”.

Por su parte, Echemendía Agüero, capitalina que vivió su tercera incursión en el Cruce de la Bahía, comentó que debido a las condiciones a inicios de año debió cambiar su sede de entrenamiento en las piscinas del Complejo Baraguá hacia el mar.

—Todos saben que a principios de año hay mucho frío y entrenamos en el centro Baraguá, pero nos tocó entonces en el mar y es

ahí donde me estoy preparando. En septiembre viene el Gran Retto en Varadero, donde quiero nadar los diez kilómetros por primera vez y este Cruce de la Bahía es como una preparación.

—Este año la participación ha sido menor. La competencia que se hace en abril se suspendió por lo cual no hemos preparado muy poco. La edición pasada vinieron más de ochenta personas, y en ésta la cantidad de participantes disminuyó, pero se mantiene la tradición de nadar en grupo.

—Esta es mi tercera vez, ya que me encanta, lo disfruto mucho y siempre es gratificante participar en estas competencias”.



Ciclones con perreta y un país herido

Guillermo Carmona Rodríguez
guillermo.carmona@giron.cip.cu

Cuando era pequeño, temía a los ciclones; no por la destrucción de niño con perreta tan suya, sino porque después de su paso arribaban unos cuantos días sin servicio eléctrico o agua. En estos momentos, no me preocupa eso. Podría llegar a decirte, incluso, con un tono desesperanzador en la voz, “me he acostumbrado”.

No obstante, cuando uno crece, comienza a entender un poco mejor la fuerza avasalladora de la naturaleza. Cuando abre la mano, podemos comer y vivir de ella; pero cuando la cierra, puede propinar los golpes más devastadores al costillar de las naciones.

El pasado 1 de junio comenzó la temporada ciclónica en Cuba la cual se extenderá hasta el próximo 30 de noviembre. El Instituto Nacional de Meteorología pronostica que será leve, según un artículo publicado en Cubadebate hace alrededor de dos meses.

Sin embargo, en estos casos uno nunca se puede confiar: las estadísticas se burlan de ti; el azar te suelta un bofetón; se acaba la suerte tan poco abundante últimamente. De repente, dos o tres huracanes con sus formas de flor de nube, de estrella ninja, de sierra de carpintero, te parten el país a la mitad.

La infraestructura —arquitectónica, social— de Cuba se encuentra demasiado dañada. No hay presupuesto ni recursos para mantener servicios básicos como el de distribución de agua potable, el funcionamiento del transporte público o la entrega de energía eléctrica. Mucho menos existen para acometer labores de reparación, de reforzamiento; es decir, de



Foto: Raúl Navarro González

prevención ante un desastre.

Más allá de los esfuerzos del Estado o el Gobierno, las labores de rescate y luego recuperación pueden verse debilitadas y ser insuficientes. Si no tienes gasolina para echar a andar un motor de combustión, este nunca arrancará, más allá de culpas y rencillas.

No constituye un tema de política, sino de lógica. En estos momentos, nos hallamos un poco más solos y desprotegidos; por eso nos corresponde cuidarnos. No confiarnos. No creer en la levedad. En las tiradas de cubilete de las des-

gracias, siempre puede salirnos una combinación perdidora.

También en este asunto de depresiones tropicales con los cordones desatados que pueden resbalar y caer sobre nosotros con todo su peso, hay un nuevo elemento a tomar en cuenta. Por ahí ronda un meme que dice algo como: “Les advierto que estamos en temporada ciclónica. Panel que caiga en mi patio, es mío”.

Debajo de ese humor ácido de los cubanos —reímos para no llorar— hay una verdad. Los paneles solares se han es-

parcido por todos los barrios. Al Caimán le han salido escamas plateadas. Blindamos la Isla de a poco.

No todos tenemos acceso a ellos, se han vuelto indicador de las posibilidades económicas de las familias y marca fronteras entre clases; mas, para algunos, los que pueden, representan su medio de subsistencia, su acceso a algunas comodidades básicas.

Estos artilugios, los de uso residencial por lo menos, no aguantan una ventolera con filo e impulso. Volarán por los aires como mismo resul-

taba común que lo hicieran los zines antes. Sin embargo, los costos de ambos objetos se diferencian en unos cuantos dólares.

Lo recomendado es quitarlos y colocarlos después cuando arribe la calma verdadera.

Ahora, cuando los ciclones pueden tocarnos a la puerta para acabarnos la mañana, el mañana, andemos con las alarmas tensadas —sin caer en la paranoia— y tratemos de resguardarnos y resguardar lo valioso material. Y sí, panel que caiga en mi patio es mío. Como dije, reír para no llorar.

OPINIÓN GRÁFICA

